



► El destituido presidente surcoreano Yoon Suk Yeol.

Corea del Sur arresta a su presidente en un segundo intento: fueron necesarios 1.000 policías

Las autoridades detuvieron al destituido Yoon Suk Yeol, una medida que algunos dicen prolonga las divisiones que han asolado a Corea del Sur desde que declaró la ley marcial en diciembre.

Dasl Yoon, Soobin Kim y Timothy W. Martin/The Wall Street Journal

El arresto del destituido presidente surcoreano Yoon Suk Yeol pone fin a un enfrentamiento de varios días con los investigadores del país. Pero la decisión de detenerlo ha resultado profundamente divisiva en un país que aún lidia con la efímera declaración de la ley marcial del mes pasado.

Yoon se había refugiado en la residencia

presidencial fortificada de Corea del Sur, en un rico barrio junto al río en el centro de Seúl. Estaba protegido por el Servicio Secreto del país, que ha dicho que se sentía legalmente obligado a proteger al líder conservador de 64 años de ser arrestado.

El 3 de enero, unos 200 miembros del equipo de seguridad de Yoon rechazaron un intento de detenerlo para interrogarlo sobre posibles acusaciones de insurrección y otros cargos. El drama que rodeó ese intento fa-

lido catalizó el apoyo a los conservadores gobernantes y redujo la popularidad del opositor Partido Democrático, que ha presionado para el arresto de Yoon.

El segundo intento de arresto del presidente fue diferente. A diferencia del primer intento apresurado, los investigadores especiales pasaron días planificándolo con la policía. La última vez, las fuerzas de seguridad de Yoon los superaban en número, cuando sólo tres investigadores pudieron entregar

la orden de arresto. Pero antes del amanecer del miércoles, habían aparecido unos 1.100 policías e investigadores, casi el triple del personal de seguridad de Yoon.

Ningún guardaespaldas del Servicio Secreto bloqueó activamente el arresto y no hubo enfrentamientos físicos, dijeron los investigadores. En cambio, docenas de legisladores y funcionarios del partido gobernante de Yoon bloquearon la entrada. Miles de manifestantes que se opusieron al arresto, agitando barras luminosas rojas desde las aceras, gritaron: "¡Presidente Yoon Suk Yeol!".

Después de unas seis horas, Yoon accedió. Alrededor de las 10:30 a. m., se deslizó en un todoterreno negro, donde fue llevado rápidamente a la oficina del investigador en un suburbio de Seúl.

En un discurso pregrabado que se hizo público después de su detención, Yoon criticó la investigación en su contra, así como la orden de arresto, por carecer de fundamento legal. Dijo que decidió someterse a un interrogatorio para evitar "incidentes desafortunados y violentos", mientras los investigadores subían a los buses esa mañana con la ayuda de escaleras de mano.

"Desafortunadamente, el Estado de derecho en este país se ha derrumbado por completo", dijo Yoon, vestido con un traje negro.

SIGUE ►►



Caos político

Los investigadores especiales tienen ahora 48 horas para solicitar una orden de arresto formal que mantendría a Yoon detenido mientras se desarrolla la investigación penal en su contra. Si un juez se niega, Yoon quedaría libre.

Según la ley surcoreana, Yoon tiene derecho a no responder a las preguntas de los investigadores, dicen los expertos legales. La insurrección es uno de los pocos delitos que quedan fuera de la inmunidad presidencial de Corea del Sur. Los investigadores dicen que han preparado aproximadamente 200 páginas de preguntas. Durante las primeras horas del interrogatorio, Yoon se negó a testificar, dijeron los investigadores.

El vacío de liderazgo de Corea del Sur ha paralizado a Seúl en un momento crítico, con el presidente electo Donald Trump asumiendo el cargo el 20 de enero, Corea del Norte probando misiles y el país tambaleándose por un accidente aéreo que mató a 179 personas.

El país está ahora dirigido por el tercer funcionario en la línea de sucesión a la presidencia, tras los juicios políticos del mes pasado contra Yoon y su sucesor, el primer ministro Han Duck-soo, que fue criticado por no hacer nombramientos judiciales para el tribunal que revisa el juicio político a Yoon.

Los enfrentamientos partidistas, los juicios políticos y el fracaso del intento inicial de arresto han provocado aún más agitación en

un país que se vio sacudido por el sorprendente decreto de ley marcial de Yoon el 3 de diciembre. Inmediatamente después, casi la mitad de los surcoreanos dijeron que respaldaban al opositor Partido Democrático, mientras que el apoyo a los conservadores de Yoon cayó al 24%, según la encuesta de Gallup Korea.

Ahora el Partido Democrático tiene la aprobación de solo el 36% de los surcoreanos, lo que supone una caída de 12 puntos porcentuales, mientras que los conservadores subieron 10 puntos porcentuales hasta el 34%, según Gallup. Ese es el nivel más alto de apoyo al Partido del Poder Popular de Yoon desde el verano pasado.

Aproximadamente dos tercios de los surcoreanos apoyan el impeachment de Yoon. Pero la oposición podría haber ofendido a los conservadores, así como a algunos moderados, al presentar a Yoon como el cabecilla de una insurrección, un delito que técnicamente se castiga con la muerte, dijo Jeong Han-wool, director del Instituto de Investigación del Pueblo Coreano.

La resistencia de Yoon impulsó la urgencia de enmarcar la cuestión en términos tan duros, agregó, aunque los surcoreanos ahora pueden esperar que el partido de la oposición trabaje para normalizar los asuntos estatales.

“Me preocupa que nos estemos precipitando hacia una confrontación entre los partidos gobernante y de oposición y sus parti-

darios”, dijo Jeong.

“No es un delito”

La prisa por detener a Yoon se produce cuando comienza su juicio político por separado. El tribunal constitucional de Corea del Sur, que desempeña un papel similar al del Senado de Estados Unidos en los casos de impeachment, tiene hasta mediados de mayo para certificar el impeachment de Yoon que la legislatura llevó a cabo a mediados de diciembre. Pero se espera que actúe mucho más rápido que eso.

Yoon no asistió a la audiencia de apertura del juicio el martes, y su abogado alegó preocupaciones de seguridad. Si el tribunal confirma el impeachment, Yoon será expulsado del cargo, perdiendo su inmunidad presidencial y la protección del Servicio Secreto. Luego, se deben celebrar elecciones anticipadas dentro de los 60 días. El líder del partido de oposición, Lee Jae-myung, es el favorito actual.

Yoon, un fiscal de carrera que está a punto de cumplir la mitad de un mandato de cinco años que finalizará en 2027, ha dicho que la decisión de imponer poderes de emergencia fue para salvar al país de caer presa de las “fuerzas comunistas” norcoreanas y para evitar una crisis constitucional provocada por la legislatura controlada por la oposición, a la que llamó una “cueva de ladrones”.

El miércoles, los abogados de Yoon volvieron

► La crisis relativa al exmandatario ha generado controversia en Seúl, en medio de un momento crítico.

ron a cuestionar la validez de la orden y afirmaron que la unidad especial no tenía autoridad para investigar al presidente.

En una carta escrita a mano subida a su página de Facebook después de su arresto el miércoles, Yoon dijo que debería haber escuchado más. Su decisión de declarar poderes de emergencia el mes pasado, que habría puesto la actividad política, los medios de comunicación y los servicios de salud bajo el control del gobierno, fue un acto de gobernanza y, por lo tanto, no está sujeto al escrutinio legal.

“Ciudadanos, la ley marcial no es un delito”, escribió Yoon. “La ley marcial es el ejercicio de la autoridad del presidente para superar una crisis nacional”. ●